

# EL DUALISMO CARTESIANO

## —EL JUICIO DEL SIGLO XX—

Jorge Márquez Lozornio<sup>1</sup>  
Asesor en la Unidad 094 D.F., Centro.

*Las “matrices culturales”, como lo dice Kantor, o las creencias sociales, como después lo dirá Kuhn, afectan el desarrollo de la ciencia. La psicología, por su propia naturaleza –conducta que se estudia a sí misma-, ha sido afectada de manera muy especial por los modos de pensar dualistas y trascendentales a los cuales les dio carta de naturalización Descartes a principios del siglo XVII, y de los cuales no nos hemos podido librar. La posibilidad de tener y de aplicar una aproximación científica de la psicología a la educación justifica, creo yo, un examen de la actualidad de este componente de la obra de Descartes.<sup>2</sup>*

## I EL DUALISMO CARTESIANO

### RENE DESCARTES

René Descartes inaugura en 1637 con *El discurso del método* la segunda etapa de la filosofía. Si Aristóteles había puesto a la humanidad a la tarea tan inútil como agobiadora de buscar la *esencia* de las cosas, con Descartes comienza la etapa epistemológica: ya no importa encontrar la *esencia* de lo bueno, sino el *método* para conocer lo bueno. René Descartes propone derribar todo el edificio de conocimiento y, prescindiendo de “la autoridad de los antiguos”, comenzar de nuevo. Quería el conocimiento absoluto y en su construcción partió de su única certeza: que dudaba, y el dudar metodológicamente de todo era la única forma de llegar a este conocimiento.

Presentamos, en esta primera parte, los rasgos característicos de su postura expresados en sus propios términos; y en la segunda, el juicio que el Siglo XX -a través de la *filosofía del análisis lógico del lenguaje*- habría de hacer a su pensamiento. En esta filosofía, que representa la tercera etapa de su desarrollo, y que mejor se conoce con el nombre de “filosofía de la ciencia”, ya no importa encontrar ni la *esencia* de lo bueno ni el *método* para

---

<sup>1</sup> El autor expresa su agradecimiento al escritor y poeta mexicano Jaime Reyes (q. e. p. d.) por sus valiosas sugerencias para la propuesta estilística de redacción.

<sup>2</sup> Aunque algunas partes de este texto ya habían sido publicadas en los números 14 de 1994 y 22-23 de 1996 de la Revista *Xictli* de la Unidad 094 D.F., Centro de la UPN, se reintegran y completan ahora -en este número 146-147 de 2003 de *Caminos Abiertos* de la Unidad UPN 095- para un nuevo propósito.

conocer lo bueno: ahora importa descubrir lo que se pretende decir con la palabra ‘bueno’, esto es: su *significado*, -para caracterizar a estas tres grandes etapas del pensamiento humano con este ejemplo tan simple.<sup>3</sup>

### **EL CUERPO ES UNA MAQUINA**

Así lo describió Descartes: “...el cuerpo del hombre (...) es una cierta máquina de tal manera ensamblada y compuesta de huesos, nervios, músculos, venas, sangre y piel...” (ibídem, p. 115). Descartes hace un esfuerzo inaudito para explicar el funcionamiento del cuerpo con los elementos que la nascente ciencia ponía a su disposición, en una más bien fantástica fisiología. Decía que en el corazón hay un calor “mantenido en él por la sangre de las venas y que este fuego es el principio corporal de todos los movimientos de nuestros miembros” (1649, p.48), que “todas las partes más vivas y más sutiles de la sangre que el calor ha rarificado en el corazón entran continuamente en gran cantidad en las cavidades del cerebro” (ibídem, p. 49), que “entran sólo las partes más agitadas y sutiles”, los llamó *espíritus animales*, que “no tienen otra propiedad que la de ser cuerpos muy pequeños y que se mueven muy rápidamente (y que) salen también algunos otros por los poros que hay en su sustancia (la del cerebro), los cuales los conducen a los nervios (unos *filamentos* que a través de unos *tubitos* salían del cerebro), y de aquí a los músculos, lo que les permite mover el cuerpo de todas las diversas maneras como puede ser movido” (ibídem, p. 50).

### **EL ALMA ES DIFERENTE DEL CUERPO**

Desde *El discurso del método* Descartes había declarado la dicotomía mente-cuerpo (1637, p. 50) y posteriormente, en sus *Meditaciones metafísicas* afirma: “En tanto que soy sólo una cosa que piensa (...), es manifiesto que yo (mi mente) soy distinto en realidad de mi cuerpo, y que puedo existir sin él” (1641, p. 109). Y advirtió que -y para decir una sola-, “hay una diferencia entre el alma y el cuerpo en el hecho de que el cuerpo sea siempre divisible por naturaleza y el alma indivisible” (ibídem, p. 116).

Sin embargo, se percató de la interacción entre éstos, la cual describió minuciosa y abundantemente, como cuando “un dolor como radicando en el pie, por el cual (el alma) es impelida a eliminar la causa de aquél” (ibídem, p. 118). O como cuando la sequedad de la garganta mueve nervios que mueven zonas recónditas del cerebro y que “este movimiento produce en el alma la sensación de sed” (ibídem, p. 119) y, consecuentemente, el “deseo” de beber. O como cuando al beber vino, además de alterarse los movimientos corporales se alteraban también las funciones propias de la mente (1649, p. 54).

### **LA “SOLUCIÓN” DE DESCARTES**

Sin embargo Descartes no tiene más opción que enfrentar la explicación de la evidencia que brotaba por todas partes y, en *Las pasiones del alma*, el último de sus libros, afirma que “el alma está unida a todas las partes del cuerpo conjuntamente” (1649, p. 64 y ss.) y que “hay en el cerebro una pequeña glándula en la que el alma ejerce sus funciones más particularmente que en las demás partes”. Descartes ha seleccionado lo que ahora es conocido como glándula Pineal, y las razones que de esta selección ofrece son más bien

---

<sup>3</sup> Ver una descripción más detallada de estas fases en Ruiz Harrell, Rafael, *Filosofía y economía*, México: UNAM, Cuadernos de filosofía, 1972.

débiles: “puesto que no tenemos más que un único y simple pensamiento de una misma cosa al mismo tiempo, por fuerza ha de haber un lugar donde las imágenes (...) se pueden juntar en una antes de llegar al alma”. Y nos dice que esta pequeña glándula está “de tal modo suspendida sobre el conducto por el cual se comunican los espíritus de sus cavidades anteriores con los de la posterior (que) puede ser movida por ellos de tantas maneras diferentes como diferencias sensibles hay en los objetos”, y que por su naturaleza el alma “recibe tantas diferentes percepciones como diversos movimientos se producen en esta glándula” (y que) “puede también ser diversamente movida por el alma”, que a su vez “impulsa a los espíritus que hacen mover el cuerpo”.

De esta manera Descartes ha localizado la mente: le ha asignado un lugar, y la localización es una característica del cuerpo, de la sustancia extensa, y no de la sustancia pensante.

### **EL COMPROMISO CARTESIANO**

La teoría de las dos sustancias es una conclusión de la filosofía cartesiana, cuya lógica -lo señala Xirau (1964, p. 201)-, lo condujo a una extraña paradoja, donde la pregunta significativa no es cómo puede existir la mente sin el cuerpo, sino cómo pueden existir la una “con” el otro.

Esta paradoja ha sido atribuida al llamado “Compromiso cartesiano”: la sustancia pensante, que no ocupa lugar en el espacio, que no se mueve, que no es parte de ningún mecanismo, que piensa, duda, recuerda, quiere y siente, y que tiene libre albedrío, había sido puesta bajo la jurisdicción de la Iglesia; y la sustancia extensa, en cambio, localizada espacialmente, en movimiento mecánico, infinitamente divisible, totalmente determinada por el impacto de otros cuerpos, había sido puesta bajo la jurisdicción de la ciencia. Sin embargo fue precisamente en ese punto de unión (la glándula Pineal) por donde -por así decirlo- se le colaba, “hacia abajo”, el libre albedrío, con su indeterminismo inherente, para desconcierto de los nacientes buscadores de regularidades en la naturaleza; o “hacia arriba”, o más bien hacia “ninguna parte”, nada más ni nada menos que el determinismo; ese genio maligno que la Iglesia se empeñaba sistemáticamente en exorcizar.

Si así hubiera ocurrido, él se hubiera convertido en un materialista. Conclusión que hubiera resultado, por supuesto, exactamente la contraria a la que Descartes se propuso probar, y la madeja de su ya más bien enmarañada ontología hubiera comenzado a desenredarse. Sin embargo en este punto Descartes *convenientemente* murió -y la apreciación es de Palmer (s. f., p. 137)- de un resfriado común, dejando la paradoja para ser enfrentada por las generaciones del porvenir.

## **II EL ANÁLISIS LINGÜÍSTICO DE RYLE**

### **PARA LEER ANTES, DESPUÉS O NUNCA**

**Empirismo científico** es el nombre del más reciente grado de desarrollo del movimiento filosófico originado por el movimiento del positivismo lógico, también llamado empirismo lógico.

Aunque conserva la actitud general y las doctrinas del empirismo lógico, en el **empirismo científico** se subraya la “unidad de la ciencia” en varios aspectos: 1) Hay una unidad lógica del lenguaje de la ciencia; los conceptos de distintas ramas científicas no son fundamentalmente diferentes, sino que pertenecen a un sistema coherente. La unidad de la ciencia en este caso está estrechamente relacionada con la tesis de *fisicalismo*.<sup>4</sup> 2) Tiende a realizar la tarea de llegar a una mejor adaptación mutua de terminología en distintas ramas de la ciencia. 3) Todavía no hay unidad respecto a las leyes de la ciencia, y se plantea como propósito llegar a un conjunto simple de leyes conexas del cual puedan deducirse las leyes especiales de las diferentes ramas de la ciencia, incluidas las ciencias sociales.

También aquí el análisis del lenguaje se considera uno de los métodos por excelencia de la “ciencia de la ciencia”. Mientras que el positivismo lógico da relieve al lado lógico de este análisis, en el **empirismo científico** se lleva a cabo desde varias direcciones, incluidos los aspectos biológico y social de las actividades del lenguaje y del conocimiento. Así, esta consideración más amplia del lenguaje conduce a una teoría general de todos los tipos de signo, o *semiótica*, como base de la filosofía.

Según Joergen Joergensen, el historiador oficial de este movimiento (vid. Crescini, 1964, pp. VII-XXII), sus predecesores remotos se pueden localizar en dos vertientes principales fundamentales: entre aquellos que como Leucipo y Demócrito y posteriormente Epicuro consideraban como testimonio a “la experiencia sensible”, y aquellos como los sofistas que, poniendo en segundo término el estudio del mundo exterior, preludiaron el análisis lingüístico al considerar mucho más importante para el hombre la indagación de los medios con los cuales él se expresa a sí mismo y al mundo que lo circunda.

En los tiempos modernos Bacon (1561-1626), considerado su fundador, dota al empirismo del método inductivo; Galileo demuestra el valor del razonamiento deductivo, formal, para el progreso de la ciencia; de los empiristas ingleses Locke dedica todo un libro al estudio del lenguaje, y Hume ofrece una nítida distinción entre -como se llaman contemporáneamente-, verdad empírica y verdad lógica. Kant aporta su exclusión de la validez de la metafísica. Con menor afinidad que el empirismo inglés, Augusto Comte, haciendo a un lado todo elemento teológico o metafísico, aporta la necesidad de adherirse al dato “positivo” confiando su investigación únicamente al método empírico.

El neopositivismo es preparado inmediatamente por Ernesto Mach (1838-1916), quien reduce los elementos que con sus combinaciones constituyen la realidad a uno solo: las *sensaciones*; considera al hecho sensible el punto de partida y de arribo de toda elaboración conceptual; propone “sustituir por la estabilidad inútil de la metafísica (...) la conexión científica entre fenómenos” (ibidem, p. XIV) y confía en la construcción de un “edificio (científico) unitario, *monista*, y liquidar el infausto, confuso dualismo” (ibidem).

El empirismo de Bertrand Russell (1872-1970) es más cauto, e influye en este movimiento principalmente por el análisis de los lenguajes científicos y la construcción de los sistemas lógico-formales. Con Whitehead hace importantes aportaciones a los problemas tradicionales de las matemáticas, y esto lo lleva a elaborar una teoría a propósito para

---

<sup>4</sup> Según Rudolf Carnap (en Runes, 1960), fisicalismo es “La tesis, desarrollada dentro del empirismo científico, de que todo término descriptivo en el lenguaje de la ciencia (en sentido amplio, incluyendo también las ciencias sociales) se relaciona con términos que designan propiedades observables de cosas” (pp. 155-156).

eliminar de la lógica y de la matemática las antinomias que impedían su completa coherencia y precisión<sup>5</sup>. Así llegó a aplicar el análisis lógico a las proposiciones y a los problemas epistemológicos con los que éstas se conectaban.

Un paso ulterior -importantísimo- en la dirección en que avanzaba Russell fue cumplido por su alumno Ludwig Wittgenstein (1889-1951): en su *Tractatus logico-philosophicus* (1921), para decirlo breve y claramente, sienta las bases para la exclusión radical de todo juicio sintético *a priori* así como de toda metafísica.

### LA VIEJA Y LA NUEVA FILOSOFÍA

La comparación es de Hans Reichenbach: —“La filosofía especulativa intentaba encontrar un conocimiento (...) de los principios más generales que rigen el universo” (1951, p. 312). Construyó sistemas filosóficos en los que había “ingenuos esfuerzos para llegar a una física completa (...), en la que se consideraba que la explicación científica puede hacerse por simples analogías con experiencias de la vida diaria” (ibídem).

Por el contrario “La filosofía científica, deja la explicación del universo enteramente al científico; construye la teoría del conocimiento por el análisis de los resultados de la ciencia y está convencida del hecho de que ni la física del universo ni la del átomo pueden entenderse por medio de conceptos derivados de la vida diaria” (ibídem).

—La filosofía especulativa quería la certeza absoluta. “Si era imposible predecir acontecimientos individuales, al menos se consideraba que podían conocerse las leyes generales que rigen todos los acontecimientos; estas leyes podían derivarse mediante el poder de la razón. La razón, legisladora del universo, revelaba a la mente humana la naturaleza íntima de todas las cosas” (ibídem).

Por otra parte, la filosofía científica se rehusa a aceptar cualquier clase de conocimiento del mundo físico como absolutamente seguro. “Los principios de la lógica y de las matemáticas representan el único terreno en que puede alcanzarse la certeza; pero estos principios son analíticos<sup>6</sup> y vacíos. La certeza y la vaciedad son inseparables: la síntesis *a priori*<sup>7</sup> no existe” (ibídem, p. 313). “Si es posible reducir todo el empirismo a una fórmula, ésta es la única manera de hacerlo”, podría -en este momento- haber irrumpido el representante máximo de esta nueva manera de filosofar: Rudolf Carnap (1966, p. 241).

—La filosofía especulativa, continúa Reichenbach, “se empeñaba en establecer directrices morales<sup>8</sup> del mismo modo que construía el conocimiento absoluto. La razón se consideraba la legisladora moral y cognitiva; las normas éticas habrían de descubrirse por un acto de visión, semejante a la visión que revelaba las leyes últimas del cosmos” (ibídem).

<sup>5</sup> La “teoría de los tipos” y la “teoría de los grados”.

<sup>6</sup> Son enunciados analíticos cuando su veracidad -o su falsedad, en su caso- no depende de la experiencia, sino de las propias reglas del lenguaje en que están formulados, razón por la cual, incluso siendo verdaderos, por no contener ningún conocimiento, se dice que son vacíos. Ejs.: “El unicornio tiene un sólo cuerno”, “Ningún soltero es casado”, “Afuera llueve o no llueve”, “Todos los triángulos tienen tres ángulos”.

<sup>7</sup> “Hay un ámbito del conocimiento, sostenía (Kant) que es al mismo tiempo sintético y *a priori*. Es sintético porque dice algo acerca del mundo, y es *a priori* porque se lo puede saber con certidumbre, de una manera que no requiere justificación por la experiencia” (Carnap, 1966, p. 241). Aquellas afirmaciones que Kant creyó que eran sintéticas *a priori* eran, en realidad, analíticas.

<sup>8</sup> Con esta aseveración concidirá en 1961 Bertrand Russell en su *Historia de la Filosofía Occidental*: “Los filósofos, desde Platón hasta William James, han dejado que sus opiniones sobre la constitución del Universo fueran influidas por el deseo de edificación moral” (p. 458).

La filosofía científica, por su parte, “ha abandonado completamente el plan de proponer leyes morales. Considera los objetivos morales como productos de actos de la volición, no de cognición; sólo las relaciones entre objetivos, o entre objetivos y medio, son accesibles a la cognición” (ibídem).

“Las reglas éticas fundamentales no pueden justificarse por el conocimiento, y se aceptan simplemente porque los seres humanos las quieren, y quieren que otras personas sigan las mismas reglas. La volición no es derivable de la cognición. La voluntad humana es su propia progenitora y su propio juez” (ibídem). E ilustra: “La verdad viene de fuera: la observación de los objetos físicos nos dice qué es lo verdadero. Pero la ética viene de dentro: expresa un ‘yo quiero’, no un ‘hay’” (ibídem, p. 314).

Y, reconociendo la legitimidad tanto de una teoría de la naturaleza cuanto de una doctrina ética o política sobre el mejor modo de vida, nos hace advertir el Russell historiador: “El no haber logrado separar las dos con claridad suficiente ha sido el origen de mucho pensamiento confuso” (1961, p. 458) en la filosofía a lo largo de su historia.

### **LA FILOSOFÍA DEL ANÁLISIS LÓGICO**

La función del análisis lógico consiste en “el análisis de todo conocimiento, de toda aseveración de la ciencia o de la vida cotidiana a efecto de clarificar el sentido de tal aseveración y (...) encontrar el método de verificación para tal enunciado.” (Carnap, 1935, p. 7).

La filosofía del análisis lógico asevera que las oraciones de cualquier campo teórico o son *oraciones-de-objeto* o son *oraciones-lógicas*. Las primeras son “aquellas que tienen que ver con los objetos del dominio que se considera, como preguntas con respecto a sus propiedades y relaciones” (Carnap, 1934, p. 277). Las proposiciones lógicas “no se refieren directamente a los objetos, sino a oraciones, términos, etc., que a su vez se refieren a los objetos” (ibídem).

El nombre ‘filosofía’, de acuerdo con el uso tradicional, sirve como “una designación colectiva de preguntas de muy diferentes tipos. Entre estas preguntas, se encuentran tanto *oraciones-de-objeto* como *oraciones-lógicas*” (ibídem, p. 278).

Las *oraciones-de-objeto*, por una parte, se refieren a objetos supuestos que no se encuentran en el dominio de objetos de las ciencias (la-cosa-en-sí-misma, el absoluto, lo trascendental, la idea objetiva, la causa última del mundo, el no-ser, y cosas tales como valores, normas absolutas, el imperativo categórico, y así sucesivamente); éste es especialmente el caso de la rama de la filosofía usualmente conocida como metafísica.

Por otra parte, las *oraciones-de-objeto* de la filosofía, se refieren también a cosas como igualmente ocurre en las ciencias empíricas (tales como especie humana, sociedad, lenguaje, historia, economía, naturaleza, espacio y tiempo, causalidad, etc.); este es especialmente el caso en las ramas que son llamadas *filosofía natural*, *filosofía de la historia*, *filosofía del lenguaje*, etc.

Las oraciones lógicas se encuentran principalmente en la lógica (incluyendo la lógica aplicada), y también en la así llamada *teoría del conocimiento* (o *epistemología*), donde están, sin embargo, en su mayor parte entremezcladas con preguntas psicológicas. El problema de lo que se llama fundamentos filosóficos de las varias ciencias (tales como física, biología, psicología e historia) incluye a ambas: *oraciones-de-objeto* y *oraciones-lógicas*.

### **“MÚSICOS SIN CAPACIDAD MUSICAL”**

El análisis lógico del lenguaje *rechaza* la metafísica, pero no por falsa, sino por carente de sentido: “Los enunciados metafísicos no son ni verdaderos ni falsos porque no aseveran nada, no contienen ni conocimiento ni error, permanecen completamente al margen del campo del conocimiento, de la teoría, fuera de la disyuntiva de verdad o falsedad” (Carnap, 1935, p. 19).

Como sus enunciados no tienen función representativa ni contenido teórico, la metafísica “no solamente engaña al lector sino al metafísico mismo” (ibídem, p. 20), quien cree que su tratado asevera algo, y por ello suele incluso argumentar en contra de los enunciados de otros metafísicos. La carencia de carácter teórico, por sí misma, no es mala: “El peligro reside en el carácter engañoso de la metafísica, que da la ilusión de conocimiento donde de hecho no lo hay” (ibídem). Si lo hubiera, la decisión acerca de la veracidad o la falsedad de sus doctrinas dependería de la experiencia, y, por consiguiente, del campo de la ciencia empírica, y ésta es una consecuencia que ellos desean y -precisamente privando a sus enunciados de sentido- consiguen exitosamente evitar.

Aunque no tienen sentido, “son sin embargo, como la risa, la lírica y la música, expresivos” (ibídem, p. 19); poseen un contenido: “*sirven para la expresión de una actitud emotiva ante la vida*”<sup>9</sup> (Carnap, 1936, p. 85), ante el medio que los rodea, ante los infortunios que los aquejan, ante la finitud de la existencia, etc. Y “el arte es un medio adecuado para la expresión de esta actitud básica, en tanto que la metafísica es uno inadecuado” (ibídem, p. 86). El metafísico, sin embargo, los confunde y “crea una estructura que no logra nada en lo que toca al conocimiento y que es insuficiente como expresión de una actitud emotiva ante la vida” (ibídem).

Una notable excepción de capacidad para no caer en esta confusión es Nietzsche, en su *Zarathustra*, quien, con un gran talento artístico -para expresar lo que otros sólo pudieron expresar a través de la metafísica- “no seleccionó una equívoca forma teórica, sino abiertamente la forma del arte, del poema” (ibídem, p. 87).

## LA LUNA ES UNA COSA

Pero ilustremos este tipo de análisis con algún ejemplo específico: ante el aserto “La Luna es una cosa”, antes de comenzar la especulación sobre si será o no una cosa,

- o a argumentar por qué sí es una cosa o por qué no es una cosa,
- o a inferir las consecuencias filosóficas que tendría si fuera o no fuera una cosa,
- o a construir un sistema filosófico sobre una u otra afirmación,
- o a proponer directrices morales derivadas del mismo;

el analista del lenguaje primero simplemente se pregunta qué es lo que se trata de afirmar con la oración en cuestión, e intenta “clarificar el sentido de tal aseveración” (Carnap, 1935, p. 7)<sup>10</sup>.

La palabra ‘cosa’, nos dice este autor, designa objetos, de la misma manera que la palabra ‘verbo’ designa acciones; por lo tanto mejora si decimos: “La luna es una palabra que designa objetos”, o mejor, incluso: “La palabra ‘luna’ es una palabra que designa objetos”. Y como las palabras que designan objetos gramaticalmente las conocemos como “sustantivos”, no sería excesivo avanzar el análisis hasta: “La palabra ‘luna’ es un sustantivo”, o más

<sup>9</sup> Las cursivas son del original.

<sup>10</sup> Porque, como lo pondría el divulgador Wilson: “Es, sencillamente, un disparate decir que algo es verdadero cuando uno no sabe lo que significa ni como verificarlo” (1956, p. 115).

lacónicamente: “‘luna’ es un sustantivo”, oración ésta *sintáctica* -verdadera por cierto-, que se refiere a las palabras y a sus interrelaciones. “La Luna es esférica”, muy por otra parte, es una *oración de objeto-auténtico*, y forma parte, como todas ellas, del lenguaje de la ciencia empírica.

### LA LUNA ES BONITA

Establece también una distinción entre “La Luna es esférica”, donde se afirma una propiedad de la Luna, y cuya veracidad o falsedad depende de los datos de la observación, y “La Luna es bonita”, donde al contrario de la primera –no afirmándose nada de la luna, su sujeto gramatical-, tan sólo se expresa la emoción de quien la enuncia: su sujeto semántico. Si se formulara con propiedad debería decirse: “A mí me gusta la luna”, haciendo coincidir de esta manera el sujeto gramatical con el semántico. Por supuesto, tanto la descripción como la valoración son usos legítimos del lenguaje, pero para que éste cumpla su cometido de comunicar, es necesario evitar esta confusión.

Como lo dijo Reichenbach (op. cit., p. 320): “El filósofo científico no quiere subestimar el valor de las emociones, del mismo modo que tampoco querría vivir sin ellas. (...) sólo que se rehusa a confundir la emoción y la cognición y gusta de respirar el aire puro del discernimiento y la penetración lógicos.” O en su aceptación del arte como el procedimiento por excelencia de la expresión de las emociones: “El arte y la ciencia no se excluyen entre sí, pero tampoco deben identificarse.” (ibidem, p. 321).

### GILBERT RYLE

En 1949 Gilbert Ryle publicó *El concepto de lo mental* que, como asevera Klimovsky, “es uno de los análisis más importantes realizados en la actualidad acerca del significado del vocabulario de la psicología y de los usos científicos y filosóficos de éste” (vid. Ryle, 1949, presentación). A este filósofo británico “puede ubicárselo sin vacilar en la tendencia ‘lingüística’ de la actual filosofía analítica” (ibidem), desde la cual muchos problemas tradicionales se resuelven o -como sus representantes aseguran- se *disuelven*: no existían, eran *pseudo-problemas* originados por el uso incorrecto del lenguaje.

“Uno de los objetos donde esta reordenación debe hacerse con preferencia es, precisamente, el lenguaje que el filósofo utiliza” (ibidem). En su no siempre muy bien comprendido texto, Ryle examina con especial acuciosidad y comprensión el problema del dualismo cartesiano, y asevera que, en lo general, éste es originado por un *error categorial*.

### EL ERROR CATEGORIAL

Nos dice, primero, que “...los principios centrales de la doctrina son incorrectos y se contradicen con lo que sabemos acerca de la mente cuando no especulamos sobre ella” (Ryle, 1949, p. 15), y que esto se debe al error categorial que “presenta los hechos de la vida mental como si pertenecieran a un tipo o categoría lógica, cuando en realidad pertenecen a otra” (ibidem, p. 19). Y nos explica el uso de la expresión, error categorial, con ejemplos:

1. Al ver pasar un desfile señalamos a nuestro acompañante una división. Él -extranjero por cierto, para comodidad de la ilustración- nos confirma: —Sí, veo los batallones, las baterías, los escuadrones, pero ¿dónde está la división? Está suponiendo que *batallones, baterías, etc.*, pertenecen a la misma categoría que *división*. Ha cometido un error categorial. La división no es nada “aparte” de esas

cosas, la división “es” todas ellas, y mientras no lo entienda así, ésta le parecerá misteriosamente oculta: casi de naturaleza fantasmal.

2. Llevamos a nuestro imaginario acompañante al estadio a ver un encuentro de fútbol y ahora nos pregunta, después de identificar al portero, a los delanteros, defensas y medios, dónde está el *espíritu de grupo*. Resistiendo la tentación de responderle que está recargado en la portería rascándose una rodilla, le explicamos pacientemente que *espíritu de grupo* no es algo que se pueda señalar, que no pertenece a la misma categoría que *portero* y *delanteros*, que decir que los jugadores tienen espíritu de grupo es referirse a una forma especial de jugar: se pasan la pelota, protegen al que la lleva, se dan palmadas en la espalda, se estimulan los aciertos, levantan en hombros al goleador o se le arrojan encima, celebran los éxitos, justifican los fracasos, etc. Por lo tanto *espíritu de grupo* no es nombre de algo inmaterial, sino de una forma especial de interactuar. Cuando lo predicamos de cierto equipo es porque hemos visto ésta última y no aquél primero.

Es por utilizar estos términos y expresiones del lenguaje popular por lo que a Ryle se le considera un filósofo del lenguaje *ordinario*, como nos explica Palmer (s. f.) porque encuentra, en su análisis, que usamos muchos términos como resultado de la observación de ciertas formas de comportamiento, a los cuales llamamos *inteligente*, *estúpido*, *reflexivo*, *intencional*, que “no” son nombres de eventos fantasmales, sino referencias a las formas en que la gente hace las cosas.

Y aquí Ryle, oportunamente, aclara: "No estoy negando los hechos de la vida mental, sino rectificando la lógica de los conceptos referentes a la conducta mental" (ibídem, p. 19).

3. Juan Pérez puede hablar tanto de sus relaciones con José López cuanto de las características del contribuyente medio, pero si los considera a los dos en calidad de pertenecientes a la misma categoría (a la de *ciudadano*), cierto aspecto que le llamará mucho la atención es que mientras que a José López lo puede, eventualmente, encontrar en la calle, no así al contribuyente medio.

## CONJUNCIONES Y DISYUNCIONES

Cuando dos términos pertenecen a la misma categoría sí es posible ponerlos en conjunción: *el batallón y el escuadrón*, *el portero y el delantero*, *Juan y Pedro*, o incluso en disyunción: *Juan o Pedro* sin incurrir en absurdos.

Podemos decir: *ella compró un guante izquierdo y un guante derecho*, porque ambos pertenecen a la misma categoría; podemos incluso si queremos, decir: *compró un guante izquierdo o un guante derecho* sin que sea absurdo, aunque fuera inusual, pero no podemos decir: *ella compro un guante izquierdo, un guante derecho “y” un par de guantes*; tampoco: *ella se va a Europa llena de ilusiones “y” de deudas*, sin caer en el absurdo.

## EL DOGMA DEL FANTASMA EN LA MÁQUINA

El *dogma del fantasma en la máquina* sostiene que existen cuerpos “y” mentes, que acaecen procesos físicos “y” mentales, que los movimientos corporales tienen causas mecánicas “y” causas mentales. Y, asegura Ryle: "Estas conjunciones son absurdas" (ibídem, p. 24) “...no pretendo que cualquiera de las proposiciones legítimamente conjugadas sea absurda en sí misma. No niego, por ejemplo, que acaezcan procesos mentales (dividir y hacer una broma lo son: ejemplifica; pero lo es también, agregamos, intentar explicar la posición de Ryle, y lo es, muy especialmente, la generosa atención que tú, lector, le obsequias a esta explicación).

Sostengo que la frase: *hay procesos mentales* no tiene el mismo significado que la frase *hay procesos físicos*, y que en consecuencia carece de sentido su conjunción o su disyunción” (ibídem).

## CONSECUENCIAS

Si mi argumento es correcto, continúa, se tendrán las siguientes consecuencias:

1. Se diluye la consagrada oposición entre mente y materia (aunque de una manera diferente de como se diluye en las igualmente consagradas reducciones de la materia a la mente o de ésta a aquélla). El contraste entre mente y materia es tan ilegítimo como: compró *un guante izquierdo, uno derecho y un par de guantes*. Creer que existe una oposición total entre ellas es sostener que ambos términos poseen el mismo tipo lógico.
2. Tanto el idealismo como el materialismo son respuestas a una pregunta impropia. La *reducción* presupone la legitimidad de la disyunción: *o bien existen mentes “o” existen cuerpos (pero no ambos)*. Utilizando el ejemplo tendríamos: *o bien compró un guante izquierdo y uno derecho “o” bien compró un par de guantes (pero no ambos)*.

## EL SIGNIFICADO DE ‘EXISTENCIA’

Es perfectamente correcto decir, con cierto *tono* lógico, que *hay mentes* y decir, con otro *tono* lógico, que *hay cuerpos*. Pero estas expresiones no indican dos tipos diferentes de existencia debido a que *existencia* no es una palabra genérica, como *coloreado*, que se puede aplicar a cualquier sustantivo de manera indistinta.

*Crecer* tampoco es una palabra genérica, y cuando decimos *crece* la marea, *crecen* las esperanzas o *crece* la edad promedio de mortalidad, no se está diciendo lo mismo de cada una de ellas aunque se utilice el mismo verbo.

Si la palabra *existir* fuera genérica, podríamos decir sin ruborizarnos: existen los números primos, los días miércoles, la opinión pública y los barcos. Pero no siéndolo no se puede decir que *existen las mentes “y” los cuerpos*, ya que *existir* suele utilizarse para referirse a aquello que puede ser ubicado en un sistema espaciotemporal.

Es necesario agregar aquí que, como advierte Ribes (1982, p. 39), ésta “es una confusión que es ubicable sólo en la medida en que las categorías de existencia son categorías reductibles o que corresponden a niveles empíricos de descripción. (...) Pero, si se toma la distinción materia-espíritu, no como una distinción categorial de existencia, sino de propiedades de lo existente, el problema mente-cuerpo rebasa el problema meramente lógico señalado por Ryle.”

## EL EFECTO POSITIVO

Habiendo demostrado que la representación de una persona como si fuera un fantasma misteriosamente oculto en una máquina, deriva de un error categorial, la conclusión de Ryle no es solamente destructiva, ya que explicita: "Esta exhibición de absurdos tendrá el efecto constructivo de indicar, en parte, la lógica correcta de los conceptos, referentes a lo mental y al comportamiento" (ibídem, p.25); también, de ofrecer la claridad que las afirmaciones proporcionan con el uso correcto del lenguaje, dejando la predicación de su veracidad o falsedad no a la filosofía: ésta ya cumplió generosa y sobradamente con su cometido, sino a

las confirmaciones que en fallidos intentos de refutación sólo puede proporcionar la investigación experimental.

### **EL CONCEPTO DE ‘MENTE’**

Lo anterior no debe ser considerado más que como la crítica general que a la doctrina oficial, la cartesiana, Ryle presenta en el primer capítulo de su libro, a todo lo largo del cual, como su título indica -bien traducido, por cierto-, se dedica a examinar, minuciosamente, todo aquello a lo que se suele aludir, en los diferentes contextos, con la palabra ‘mente’, como la voluntad, el autoconocimiento, la imaginación, y el intelecto, para poner -a disposición del lector curioso y atrevido- tan sólo estos ejemplos.

### **BIBLIOGRAFIA:**

**ABBAGNANO, Nicola.**

- 1961 *Diccionario de filosofía.*  
F. C. E.: México, 1987.

**CARNAP, Rudolf.**

- 1932 La superación de la metafísica mediante el análisis lógico del lenguaje.  
En: Ayer, A. J., ed.  
1959 *El positivismo lógico.*  
F. C. E.: México, 1978.  
1934 *The Logical Syntax of Language.*  
Routledge & Kegan Paul LTD: London, 1971.  
1935 *Filosofía y sintaxis lógica.*  
UNAM: Centro de estudios filosóficos, Cuaderno 12, México, 1963.  
1966 *Fundamentación lógica de la física.*  
Editorial Sudamericana: Buenos Aires, 1969.

**CRESCINI, Angelo.**

- 1964 *La filosofía della scienza.*  
(Antología di Rudolf Carnap).  
La Scuola: Brescia, 1974.

**DESCARTES, René.**

- 1637 *El discurso del método.*  
Espasa-Calpe: Madrid, 1968.  
1641 *Meditaciones metafísicas.*  
Aguilar: Buenos Aires, 1963, Biblioteca de iniciación filosófica.  
1949 *Las pasiones del alma*  
Aguilar: Buenos Aires, 1936, Biblioteca de iniciación filosófica.

**KANTOR, J. R.**

- 1963 *La evolución científica de la psicología.*  
México: Trillas, 1990.

**KUHN, Thomas S.**

- 1962 *La estructura de las revoluciones científicas.*  
México: Fondo de Cultura Económica, 1971, Breviarios.

**PALMER**, Donald.

s. f. *Does the center hold?*

Manuscrito.

**REINCHENBACH**, Hans.

1951 *La filosofía científica.*

F. C. E.: México, 1973.

**RIBES IÑESTA**, Emilio.

1982 *El conductismo: reflexiones críticas.*

Fontanella: España, 1982, Breviarios de conducta humana N° 24.

**RUNES**, Dagobert D.

1960 *Diccionario de filosofía.*

Grijalbo: México, 1981.

**RUIZ HARRELL**, Rafael.

1971 *Filosofía y economía.*

Cuadernos de la UNAM: México, 1971.

**RUSSELL**, Bertrand.

1961 *Historia de la filosofía occidental.*

(La filosofía moderna).

Espasa-Calpe: Madrid, 1971, Vol. II.

**RYLE**, Gilbert.

1949 *El concepto de lo mental.*

Paidós: Buenos Aires, 1967.

**WILSON**, John.

1956 *El lenguaje y la búsqueda de la verdad.*

EDHASA: Barcelona, 1971.

**XIRAU**, Ramón.

1964 *Introducción a la historia de la filosofía.*

UNAM: México, 1968.